



Jorge Mellán García



## Israel y el castellano

TRIBUNA ABIERTA

Como hubiera dicho mi abuela: "El conejo me enriscó la perra!". Ahora resulta que lo que verdaderamente funciona en la difusión del idioma son las telenovelas y, cuanto más, mejor. Eso parece desprenderse de la noticia de la Agencia EFE en la que se comenta que el castellano se ha convertido en una asignatura reconocida por el Ministerio de Educación de Israel y es impartido en cuarenta escuelas secundarias. Al parecer, uno de los canales televisivos en ese país dedica la mayor parte de su programación a emitir diariamente episodios de más de treinta novelas de origen hispanoamericano. Incluso publican una revista en hebreo con reportajes y entrevistas a sus actores. Ríome yo del Instituto Cervantes y de la celebración del IV Centenario del Quijote. Me imagino la cantidad de euros que les habrá salido a la Asociación de Academias de la Lengua Española y a la propia R.A.E. la exquisita edición en tapa dura que ha circulado por todas las li-

brerías de nuestro país. Tampoco Internet ha contribuido sobremanera en estos últimos años a difundir nuestro idioma. Mientras la "ñ" siga postergada al ostracismo en el universo tecnológico poco esperanza le queda a la lengua de Cervantes de darse a conocer por medio de la red. Apenas puede hacer algo el instituto que lleva su nombre frente a la presencia altanera de otras grafías igualmente europeas, pero con derechos adquiridos de ocupación de teclados. Por más años que pasen sigo recibiendo los correos electrónicos de mis amigos que viven en el Reino Unido dirigido a su compañero de *España*, el que tiene un *nino* de cuatro años. Gracias a que, de tanto mirarlo con devoción, tengo la plena seguridad de que mi preciado hijo posee un único trasero. Hemos perdido la batalla con las políticas de difusión y conocimiento del español. Mientras que en China se han dado cuenta de la importancia de aprender castellano para sus negocios (no hay que olvidar el gene-

roso mercado de cuatrocientos millones de hispanohablantes) y tienen un programa televisivo semanal de deportes en español, en algunos lugares de España -si los dejaran- podría pasar con el tiempo a ser una lengua optativa. Para colmo, seguimos recibiendo todo tipo de aparatos con las instrucciones en un inglés *oriental* que, lejos de ayudarnos a entender su uso, nos anima a visitar el servicio técnico una vez que los hemos desgraciado para los restos por no saberlos utilizar. Pero bueno, lo dicho: el truco está en los culebrones. Quizás podríamos utilizarlos para enseñar también Matemáticas (otro de los grandes escollos del sistema educativo) analizando cómo un problema sencillo se puede multiplicar, dividir en pequeños dramas, sumar múltiples factores condicionantes, restar personajes cuando sea necesario y elevarse al infinito para no sustraer ni un ápice de emoción al argumento más elástico de esta joya de género televisivo.